

ODA A LA PRIMAVERA

El invierno
se retira cabisbajo,
mas sus lágrimas se quedan
suspendidas
en las hojas de los árboles
que sonríen
y agradecen a su paso.

El aire
se apresura a recorrer
cada rincón del mundo,
llenando
de regalos y sorpresas
el paisaje;
llevando en su equipaje
perfumes
de inocencia y carnaval.

Mil aromas
se cuelgan de mi cuello,
prometiéndole
un acápite de amores
a mi ardiente corazón.
Y las nubes,
jardineras abnegadas,
con las manos enlazadas
van en busca
de otro huerto al cual regar.

Candorosa y rutilante
vas volando mariposa,
saboreando
los almíbares del aire,
ensayando
aterrizaje temerarios
sobre la piel fascinante

de las rosas;
perseguida
por la abeja detective,
que con cánticos tempranos
y con su lupa en la mano,
busca huellas
en el polen excitante
que has pisado.

¡Cómo naces Primavera!
¡Cómo manas de la tierra
en derredor!

Nos saludas
con perfume de amapolas,
y te alojas
en los labios de la tarde,
otorgando a nuestras ansias
tantas nuevas esperanzas.

¡Cómo corres Primavera
entre las flores!

Cómo anuncias y repites,
con un himno de clarines,
esa historia
de románticas canciones
y fantásticos jardines,
que transitan
por los ojos de los hombres.

Cómo bordas la mañana
de nacientes ilusiones,
que inoculan optimismo
y espectáculos de vida
en las ánforas vacías
de sombríos corazones.

Cómo vuelas Primavera,
cubriendo

esta magnífica espesura
de mil
multicolores vestiduras,
dejando en cada alféizar
un mensaje
de alegría y comunión.

¡Cómo amas Primavera!

Cada noche
silenciosa te maquillas
con la crema evanescente
del rocío,
y más tarde
coqueteas con el río,
que te observa
y te corteja de rodillas.

¡Cómo naces Primavera!
¡Cómo vuelves a expirar!

No te vayas sin dejarme
mil abrazos en tu herencia;
y prométeme
que pronto volverás.